

Amor y tragedia

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Un encuentro casual entre Victoria, una adolescente que trabaja en la granja de su familia, y un muchacho que aparece vagabundean-do por un pequeño pueblo de Colorado da comienzo a ‘Como si fue-ra un río’. Además de casual, el encuentro es llamativamente cine-matográfico. El chico se toca la gorra al saludar y la chica le contes-ta con una de esas frases breves e ingeniosas que tienden a surgir solo en los guiones. Hay incluso un primerísimo plano porque la protagonista detecta que al desconocido la dulzura parece brotarle «de lo más hondo de su ser» y «derramarse como el agua de un manantial rebosante». El enamoramien-to, claro, es instantáneo. Y problemáti-co. Estamos en 1948 y el chico, Wilson Moon, además de un espíritu libre, es un indio, lo que hace que la familia de Victoria le invite al instante a largarse del pueblo si no quiere tener problemas. Por supuesto no lo hará y eso desencade-nará una serie de acontecimientos trá-gicos y emotivos cuya mera anotación destriparía una novela que obedece de un modo decisivo a la lógica trepidante de la superproducción sentimental.

Solo diremos que lo que comienza siendo una historia de amor termina siendo una especie de epopeya biográ-fica de orientación feminista que se incrusta en tres décadas de histo-ria estadounidense. El modo en que Shelley Read anima ese es-cenario cambiante es quizá lo mejor del libro. Lo más relevante es sin embargo que la trama principal resulta previsible y arquetípi-ca y en ella florecen los clichés como los melocotones en el melo-cotonar que la protagonista recibe y custodia como legado familiar: «impecables, de grosor uniforme y dulzor extraordinario».

¿Quién es el salvaje?

IÑAKI EZKERRA

‘Aurora Q’ es la novela con la que Mario Cuenca Sandoval obtuvo el Premio Málaga 2023 y en ella aborda un caso que conmocionó a la sociedad española de 1981: el de dos mellizos de doce años, David y Raquel S. que aparecieron armados, descalzos y ensangrentados en una carretera después de haber dejado un rastro de asesinatos. Su peculiar estado fue denominado «salvaje. De hecho, a este califi-

AURORA Q
MARIO CUENCA SANDOVAL

Ed: Galaxia Gutenberg
176 páginas
17,10 euros (11,39)



cativo se debe la S que, en lugar de su apellido, sigue a los nombres que los ni-ños llevaban bordados en sus ponchos. La novela adopta el estilo narrativo de una transcripción clínica y responde a las sesiones de un seminario que imparte, dos décadas después de aquellos suce-sos, el psicólogo que analizó a las criatu-ras siguiendo las pautas de la escuela la-caniana.

En realidad lo que va mostrando el tex-to es la incapacidad del sistema, la so-ciedad y sus propios estamentos para afrontar un fenómeno de esa índole. Pri-mero yerran los servicios sociales, que sedan a los dos hermanos y los ponen a disposición del Tribunal Tutelar de Me-nores. Yerra después el juez que, ajeno a los indicios de un posible autismo o de un trauma generado por un prolongado maltrato que pudieran presentar los de-tenidos, los diagnostica llanamente de «idiotas» al observar su con-ducta aparentemente exenta de emociones. Como yerra finalmen-te el propio psicólogo y conferenciante, que no cesará jamás en el empeño de hacer casar sus tesis con las nuevas pistas que, a modo de una trama policiaca, va desvelando el argumento; entre ellos, la per-tenencia a una secta aislada en un territorio boscoso, que da a las primeras hipótesis un imprevisto e irónico giro. ¿Quién es el salvaje?

Una Grecia cotidiana

J. ERNESTO AYALA-DIP

Generalmente nos acercamos a la cultura griega a través de solven-tes libros de historia o manuales. Adquirimos con ellos conocimien-tos macrohistóricos, pero nos quedamos sin conocer su día a día. Eso que Unamuno bautizó, con lúcida definición, la intrahistoria. Sabemos, por ejemplo, qué fue de Grecia. Cómo organizó su socie-dad, sus estamentos religiosos. Cómo fundó conceptos que hoy son todavía de extraordinaria vigencia. Pero muy poco sabemos de su vida cotidia-na. Conocemos su arquitectura, pero ig-noramos como se movía la gente por sus calles. Algunas noticias indirectas las te-nemos a través de su literatura, de sus obras épicas. Pero desconocemos qué ocurría en la vida diaria de los esclavos. Pues bien, hoy comento un libro que agradezco haber descubierto. Se trata de ‘Un año en la vida de la antigua Gre-cia’, del historiador inglés y profesor de la Universidad de Oxford Philip Matyszak.

Este formidable libro está pensado para describirnos la vida de un griego corriente en las vísperas de la 132 Olimpiada del año 248 aC. El autor crea una serie de personajes prototípicos de la época. Cada uno de ellos representa un estamento, un latifundista, una mujer a punto de casarse, una esclava. Así trans-curre la vida cotidiana de estos personajes durante un año. Tome-mos a Tracia, una niña princesa que es cautiva en su propia región de Tracia por unos esclavistas griegos de Atenas. Un día ve la opor-tunidad de huir. Lo hace pero sabe que tiene muy pocas posibilida-des porque el estado ateniense ofrece una compensación económi-ca a quien informe de su paradero a los esclavistas. Al fin, Tracia empieza una nueva vida en Alejandría. ¡Una maravilla de libro!

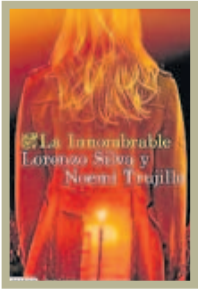
Un alegato contra la prostitución

ELENA SIERRA

Lorenzo Silva y Noemí Trujillo hacen un alegato contra la prosti-tución en la tercera entrega de la serie policiaca protagonizada por la inspectora Manuela Mauri; y no solo contra la prostitución de menores, que menores son las chicas sobre las que se habla aquí, sino en general. Porque ninguna mujer nace para puta, por mucho que captadores y proxenetas se empeñen en que sí, en que es una salida como otra cualquiera.

LA INNOMBRABLE
LORENZO SILVA
Y NOEMÍ TRUJILLO

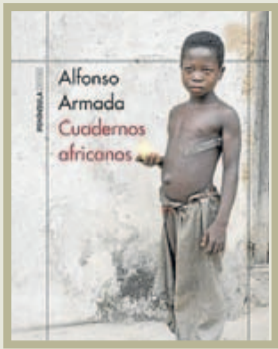
Ed: Destino
323 páginas
20,90 euros (9,99)



Pero eso Susana no lo sabe cuando, con 16 años, accede a la propuesta de una mujer en un parque. Y decirle que sí la mete en una espiral de destrucción, que incluye cada vez más clientes para satisfacer el ansia de dinero de sus pro-xenetas y cada vez más drogas para so-portar esa realidad y cada vez más abu-sos por parte de unos cuantos hombres que consideran que ese cuerpo es suyo, que está a su disposición para lo que ellos quieran.

La inspectora Manuela Mauri desve-la en esta novela cómo funcionan esos círculos criminales en los que todo va de la mano –el abuso de menores, la es-clavitud sexual, el narcotráfico, el blan-queo de dinero, los policías vendidos–. «¿Queremos ser un país con más bur-deles que hospitales?», se preguntan los autores de ‘La innombrable’. Ante la prostitución se suele hacer la vista gorda, bah, poca cosa, tan antigua, ¿no? Pero el problema es de una envergadura mucho mayor. Y la inspectora está convenci-da de que ya es hora de dejar de mirar para otro lado para dejar de pensar que una persona es una mercancía a la que sacarle rendi-miento. En esta nueva entrega de la serie viene combativa, y eso que está en horas muy bajas.

PARA LEER Y RELEER



CUADERNOS AFRICANOS
ALFONSO ARMADA

Ed: Península
499 páginas
22,90 euros

Testimonio humano de un periodista mayúsculo

IÑIGO LINAJE

Este libro se publicó hace 25 años, pero estará siempre de actualidad. Era una lectura pendien-te, pero sé que cuando la termine volveré a ella de inmediato. Por dos razo-res: por el testimonio her-mosamente humano que contiene y por el compro-miso cívico y moral que atesoran sus páginas.

‘Cuadernos africanos’, de Alfonso Armada, reú-ne dos libros paralelos que se adscriben a dos gé-neros que, como lector, me apasionan: el diario íntimo y el periodismo li-terario. Por un lado, reco-ge las crónicas que Arma-da escribió en los noven-ta como corresponsal de ‘El País’ en varios países africanos y, por otro, el diario de viaje a ese «co-razón de las tinieblas». Un viaje a un infierno ter-renal situado en Ruan-da, Somalia y Sudáfrica donde el periodista no solo es testigo del espan-to de la guerra, sino tam-bién de las múltiples in-justicias que carcomen aquellos países.

‘Cuadernos africanos’, una obra de denuncia y una indagación personal, relata con prosa maestra el horror y está lleno de preguntas y remordi-mientos. Escribe Arma-da: «¿Qué sentido tiene estar aquí? Volveremos a nuestras confortables ca-sas donde podremos per-petrar un olvido durade-ro que nos permita vivir sin pesadillas».